

# Unas cifras muy significativas

## El Estado y la economía

**ASDRÚBAL BAPTISTA**

Escribe Hegel que si es una tarea ciclópea entender la naturaleza, cuánto más no cabe entonces decir en relación con el Estado. «Infinitamente más difícil», son sus palabras. Y si es que sólo se tratara del carácter del objeto bajo estudio, no hay duda de que las cosas, quizás, podrían sobrellevarse. Pero es que en torno al Estado se concentra, como en ningún otro ámbito de la realidad existente, el juego de los intereses de los hombres, de las pasiones y de las tendencias más irresistibles que los presionan y conducen. Nada más ni nada menos que la propiedad y el poder es lo que allí se dirime, que es casi como decir todo lo que al ser humano le concierne, al menos en esta vida terrena.

Recordados estos lugares comunes, ¿a dónde se quiere ir? Pues simplemente a la conclusión de que ha de ser allí, esto es, en el ámbito del Estado y de su estudio y comprensión, donde la capacidad para la simulación y el engaño -a plena conciencia o no- deberán ejercitarse con el mayor grado de refinamiento. Sirva el argumento que sigue para presentar una evidencia muy reveladora. A tal fin, ténganse presentes las cifras que se muestran a continuación.

**Gasto total del Estado respecto del PIB (Porcentajes)**

|                 | 1960        | 1967        | 1974        | 1980        | 1990        |
|-----------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
|                 | 1966        | 1973        | 1979        | 1989        | 1994        |
| EE.UU.          | 28.7        | 31.5        | 32.5        | 35.8        | 37.3        |
| Alemania        | 35.0        | 38.6        | 47.5        | 47.8        | 48.0        |
| Bélgica         | 31.2        | 37.1        | 52.9        | 60.9        | 56.4        |
| Canadá          | 29.5        | 34.9        | 39.2        | 45.0        | 50.2        |
| Dinamarca       | 28.4        | 38.8        | 49.1        | 59.0        | 61.2        |
| España          | 15.8        | 22.3        | 26.8        | 39.1        | 48.7        |
| Finlandia       | 29.1        | 32.5        | 38.7        | 43.5        | 57.1        |
| Francia         | 37.1        | 39.0        | 43.3        | 50.2        | 52.5        |
| Gran Bretaña    | 34.5        | 39.8        | 44.4        | 44.9        | 44.2        |
| Holanda         | 37.1        | 45.7        | 53.6        | 61.2        | 57.7        |
| Irlanda         | 30.9        | 37.8        | 45.1        | 51.5        | 43.1        |
| Italia          | 31.6        | 35.7        | 42.9        | 49.0        | 54.6        |
| Japón           | 22.4        | 21.5        | 28.4        | 32.8        | 34.9        |
| Noruega         | 32.3        | 41.1        | 48.5        | 49.5        | 56.5        |
| Suecia          | 34.0        | 43.7        | 54.4        | 62.9        | 67.0        |
| Suiza           | 18.8        | 21.7        | 29.2        | 30.3        | 34.3        |
| <b>PROMEDIO</b> | <b>29.8</b> | <b>35.1</b> | <b>42.3</b> | <b>47.7</b> | <b>50.2</b> |

Fuente: OCDE, Statistiques Rétrospectives: 1960-1980 (París: 1982), Tableaux 6.4, p. 59; OCDE, Statistiques Rétrospectives: 1960-1994 (París: 1996), Tableaux 6.5, p. 72.

Estos números, que abarcan los últimos 30 años largos y que se refieren a las economías más importantes del mundo, revelan el papel que cumple el Estado en los arreglos económicos contemporáneos visto desde un ángulo -uno de los múltiples posibles- sólo cuantitativo. Se refieren los mismos al gasto realizado por el Estado respecto del gasto total de la economía en su conjunto, valga afirmar, del producto do-

méstico bruto. Es decir, en este último concepto se incluyen todos los rubros que demandan el uso de recursos para ser cubiertos: tanto por el sector público como por los privados. La partición temporal por décadas o lapsos se toma tal y como la brinda la fuente citada.

¿Qué ponen de manifiesto estas cifras? Primordialmente que el tamaño de la actividad económica atribuible al Estado ha crecido de modo continuo a lo largo de los años bajo escrutinio. En la primera parte de los 60 la magnitud era 29.8 por ciento; más adelante ya comenzando los 70, 35.3 por ciento; concluyendo esta década 42.3 por ciento; a lo largo de los 80, 47.4 por ciento, y en los primeros años de los 90, 50.2 por ciento.

Aquí es admisible, por supuesto, un análisis estadístico mucho más elaborado que el de apenas ubicar unas cifras y organizarlas, para entonces poner de relieve factores o elementos que no se disciernen a primera vista. Más aún, únicamente de este modo resultaría posible evidenciar tendencias más profundas que las cifras llevan consigo, y cuyo conocimiento es de extrema importancia para la disciplina de la Economía. Por ejemplo, su ritmo de crecimiento; o la disparidad de las magnitudes relevantes entre los diversos países o, acaso, su convergencia hacia un patrón único de comportamiento; los factores causales tras la expansión observada, pero también los efectos que de la misma se siguen sobre las distintas variables macroeconómicas, v.g. inflación, empleo, aumento de la producción, distribución de los ingresos, etc.

En todo caso, el propósito de esta nota se reduce exclusivamente a poner de manifiesto el tamaño del Estado, cuando a éste se lo mide por la magnitud del gasto público en cuanto porcentaje del Producto Interno Bruto. Pareciera, pues, a tenor de lo establecido, que dicho tamaño no ha dejado de crecer muy a pesar de la vocinglería estruendosa de la profesión económica. Pero no se malentienda que a esta observación la acompaña algún secreto anhelo de que las cosas sean como aquí se muestran. Nada de eso. Lo que está de por medio no es el capricho de una opinión, o algún deseo ideológico que, váyase a saber, qué lo alimenta. Hay, quizás, razones en la estructura misma de la sociedad contemporánea, o mejor, capitalista, que confieren pleno sentido a la injerencia del Estado en la vida económica, a las cuales, porque así son las cosas, se las oculta o distorsiona o malinterpreta de cara al juego del poder y de la propiedad sobre el cual descansan motivaciones inauditas para la conducta de los seres humanos.

**ASDRUBAL BAPTISTA**

Economista, Profesor del IESA